

LOS MITOS DEL MAÍZ ENTRE LOS MAYAS DE LAS TIERRAS ALTAS

Carlos NAVARRETE CÁCERES*

SUMARIO: I. *Los caminos del maíz*. II. *Paxil*. III. *Leyendas locales*.
IV. *El origen del maíz en San Ildefonso Ixtahuacán*.

Después de haber creado el cielo y la tierra, los dioses formadores, los mantenedores, crearon los animales, las aves, los reptiles y les designaron sus lugares para vivir; entonces les dijeron: "Hablen, clamen, digan nuestros nombres, alábennos, pues nosotros somos sus madres y sus padres"; pero resultó que no hablaban, como gente, sino solamente ladraban, croaban, rugían, y no sabían venerar a sus dioses. Estos se dijeron uno al otro: "Todavía habrán otros adoradores obedientes que haremos, que formaremos".

Entonces Tzakil y Bitol, Alom y Cajolom hicieron otra tentativa para formar y crear al hombre. Su cuerpo lo hicieron de tierra, de lodo, lo modelaron de barro. Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento, le faltaba piedad y no sabía reverenciar a sus creadores. Pronto se disolvió en el agua, pues no tenía consistencia.

Luego hablaron los que conocen los tiempos y los destino, la divinidad de las esmeraldas, la divinidad ajustadora: "Pregunten, echen suertes con los granos del *tz'ité*, del colorín". Y todas las divinidades interrogadas contestaron que saldrían bien los hombres de madera. Así los hicieron. Tenían apariencia de hombre y hablaban como tal; y se constituyeron en habitantes del mundo. Se multiplicaban, tenían hijos e hijas, pero no tenían corazón, les faltaba entendimiento, no se acordaban de sus creadores y fueron castigados. Se oscureció la faz de la tierra, comenzó un diluvio y fueron anegados.

Por fin las divinidades encontraron la materia para formar los cuerpos de los primeros hombres: el maíz. Cuatro fueron las personas creadas y solamente maíz se usó para sus cuerpos. Para ello llegó Ixmucané, la adivina, la formadora, la abuela, y moliendo marzorcas amarillas y blancas hizo el alimento del que provinieron la fuerza y la gordura, la musculatura y el vigor del hombre. Entonces se les dio nombre: Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutá e Iqui-Balam. Ellos fueron los progenitores del pueblo quiché. Guiados por estos caudillos, principió su larga peregrinación que los llevó a sus asientos definitivos en las alturas de Chiapas y Guatemala, y principió también la cuenta de sus dinastías. La orden de los progenitores fue marchar hasta alcanzar los mantenimientos.

Un mito de creación del centro de Chiapas también asocia la substancia corpórea del hombre con cuatro alimentos hechos de maíz, "en correspondencia con los cuatro vientos de las direcciones: de tamal-bola, el chiapaneco, de totopo el tehuano, de posol el chamula y de tortilla el guatemalteco, de fina masa de maíz los cuatros".

* Maestría por la ENAH. Investigador en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha trabajado principalmente en el área maya en Chiapas y Guatemala. Ha publicado numerosos libros y artículos al respecto. Premio Chiapas 1984.

En el tránsito tenue entre la historia y el mito donde se mueven los relatos mayas, la médula del maíz se convierte en carne, y el hombre padece las mismas pasiones, ansias y necesidades inherentes a su condición humana. Corta frutos, en el largo caminar va recolectando plantas y acampa a la orilla de los ríos. Los animales entablan un diálogo permanente con los hombre y los conducen a los montes a rogar por el nacimiento del sol, con la mirada hacia el oriente, cuando el ave quetzal rompió con su canto la penumbra de la naturaleza, el astro del día secó la humanidad de la tierra y alumbró el mundo. Sólo faltaba el alimento esencial, el que refleja el oro de la aurora. Entonces los animales les llevaron mazorcas amarillas y mazorcas blancas y les enseñaron el camino de Paxil, donde el verdor de las milpas mostraba la abundancia.

Hasta aquí, en palabras reducidas, el relato antiguo de los mayas. Y si el *Popol-Vuh* deja en un mítico lugar el punto donde los quichés recibieron el don de las mazorcas, los relatos contemporáneos de algunos pueblos mames, kanjobales y jadaltecas, de Huehuetenango, e ixiles, del Quichés, sitúan Paxil en el municipio de Coletenango: es más, señalan el sitio en un cerro de donde se levanta una roca.

I. LOS CAMINOS DEL MAÍZ

Algunas cruces plantadas en los linderos de las comunidades, en las cumbres y en la bifurcación de los senderos, indican a los caminantes los caminos a Paxil. El cuervo, uno de los cuatro animales que en el *Popol-Vuh* trajeron las mazorcas a los hombres, es también, en un relato local, el intermediario entre la naturaleza y los humanos:

“Un cuervo tenía hambre, días tenía sin comer. Sus huesos y sus plumas, todo él negreaba, porque así estaba su pensamiento, más negro que la noche.

“Volaba y nada que encontraba de comer, cómo saciar su hambre. Fatigado, se fue a su nido a descansar, sin energía ya, todo jodido. Allá arriba estaba, mira que mira, en una piedras bien altas cerca de la nubes, para que los animales de la tierra no interrumpieran su tranquilidad. Pero tenía hambre y ni dormir podía.

“Ya se le cierran los ojos, ya están aguadas sus alas, cuando sintió bajo sus patas que la roca temblaba, pues de adentro salían como retumbos sin que hubiera caído rayo. Miedo le dio, pero, como los cuervos son muy curiosos, dispuso cerciorarse de dónde venía el ruido. A pesar de su agotamiento, tuvo fuerzas para bajar y con su pico trató de hacer un agujero, pero a pesar de tener el pico duro no alcanzó sino a rasguñar apenas lo macizo de la piedra.

“Cansado y todo se fue a buscar a un amigo, el pájaro carpintero. Quién sabe de dónde sacó ñeque, pero voló a contárselo; y como tampoco el pájaro carpintero había comido se devolvieron despacio a la roca donde el cuervo tenía el nido. “A taladrar”, dijo aquél, y tac, tac, tac. “Mirá que suena a hueco”, y tac, tac, ta. Con la resistencia de pico fue calando una pequeña grieta, y, ¡puchis!, salió un gran cacashtal de mazorcas de maíz que los cubrió totitos. Muchos granos salieron sueltos, desprendidos del shilote; y, como tenían hambre, se dijeron: “vamos a probarlos”. Les encantó la comida nueva, el mejor sabor que nunca antes sintieron.

“Con tanto fuerza brotaban las mazorcas que la grieta se hizo rajadura y el maíz subió hasta dejar cubierto el nido del cuervo. Ni importarle si tenía de comer, y voló a hacer otro nido lejos, donde no lo molestaran. El pájaro carpintero comió tanto que le creció la timba y no podía volar, hasta que hizo su caquita y voló a su casa. Así todos los días, volaban de sus nidos a la roca; el cuervo comía un poco y se regresaba, llevando suficientes granos y mazorcas pequeñas para pasar el día, mientras que el otro pajarito a í se quedaba empanizado.

“Algunos señores que sembraban verduras vieron volar al cuervo siempre en una dirección, para acá y para allá y notaron que del pico caían unas cositas blancas y fuero a ver; y de esa manera conocieron los granos de maíz. “Vamos a probar si son buenos”, se dijeron.

“T’an buenos”, comentaron, “vamos a seguir a ese cuervo a ver de dónde las trae”. Y así fue como estos señores de antes encontraron este lugar de Paxil, donde habían mazorcas blancas, mazorcas coloradas y amarillas y las pintas, pues. Todas de saborcito distinto.

“Luego vinieron que de los granitos que el cuervo dejaba caer salían unas plantitas cuando llovía, y dijeron que se iban a llamar milpa. Fue cuando le pusieron sus cruces a este lugar de Paxil.”

II. PAXIL

La arqueología de Colotenango y del área de Paxil es primordialmente del período Posclásico (950-1524 d.C), con mayor presencia en su etapa final. En los alrededores del cerro se han encontrado restos de construcciones ceremoniales y al pie de la roca hay plantadas algunas cruces –unas caídas, otras recientes– adornadas con ramas de pino. Sahumadores rotos y completos, así como huesos y plumas de gallos, dan fe del ceremonial cotidiano de los alcaldes rezadores y de las “lenguas” que conducen las preces de grupos creyentes de la “costumbre”, que acuden de las aldeas distantes.

Paxil es el centro geográfico donde concurre un cuerpo de creencias, entre las que caben el nahualismo, el curanderismo y la hechicería. En 1978 fue muerte en una barranca cercana un individuo que regresaba de ceremoniar a media noche en la roca, acusado de haberle causado “daño” a una familia de San Gaspar Ixil. Las ofrendas de mazorcas, escogidas por su tamaño durante la temporada de cosecha para propiciar la siembra del año siguiente, prueban la supervivencia de la relación del lugar sagrado con el mito del origen del maíz.

III. LEYENDAS LOCALES

En otras comunidades de Chiapas y Guatemala, la trama de la leyenda ocurre localmente, por lo general en una roca o cueva situada en un cerro cercano. En Santa María Visitación, la roca está en el volcán San Pedro. Las dificultades que padecen los hombres antes conocer las mazorcas y los granos también varían: pueden sufrir hambre o sólo alimentarse de frutas y papas, de raíces, yerbas, patashte (cacao de monte), semillas de ramón y teoncite (especie de maíz silvestre). Los animales que intervienen son preferentemente el cuervo y una especie de hormigas grandes y coloradas llamadas zompopos; también gantos monteses, zorros, el pájaro carpintero y, en alguna ocasión, la tortuga o insectos como el piojo y la pulga. La mayoría de los hombres son campesionos, en contados casos aparece una mujer y en Santa Cruz Verapaz un héroe legendario llamado Quiché Winak. Un rayo es invocado para talabrar la roca que esconde las mazorcas y éstas son nombradas “corazón de maíz”, “padre maíz”, “madre maíz” o “padre-madre maíz”. Una vez distribuida la semilla, del respeto y cuidado que se le otorgue dependerá la calidad que tengan las futuras mazorcas:

“Pero no en todos los lugares recién poblados se cosechó buen maíz, pues únicamente en Jacaltenango es en donde, hasta la fecha, el maíz es de calidad, por motivo de que el fundador de este pueblo, al recoger los granos que le correspondieron, los envolvió en hojas de árboles, mientras que los otros ancianos lo hicieron en pañuelos”.

IV. EL ORIGEN DEL MAÍZ EN SAN ILDEFONSO IXTAHUACÁN

Los antiguos señores se alimentaban comiendo de una planta llamada *txetxina*, que los ladinos llaman "madre maíz" (teocinte). No comían maíz y pasaban grandes penas. En una ocasión, uno de esos señores vio a un gato montés comiendo unas cositas amarilla y se lo fue a contar a los otros ancianos. Entonces se juntaron para ir a ver el gato y preguntarle qué cosa era lo que comía tan gustosos, y él les dijo que eran granos de maíz que acarreaba de una cueva en la montaña. Los viejitos pidieron al gato que les mostrara el lugar. Que estaba bueno, les contestó el animalito.

Los señores no podían acompañar el gato montés, porque era muy rápido para correr, y por ello designaron a un piojo para que lo acompañara. El piojo subió sobre el lomo del gato, pero no soportó las sacudas de su cuerpo y cayó en el suelo. No pudo darse cuenta de qué rumbo tomó el gato y desconsolado regresó. Los ancianos dispusieron que una pulga acompañara al animal en un nuevo intento. Como éste corría sobre las piedras y los troncos, también la pulga se desprendió, cayendo al suelo, pero, más lista que el piojo, de un gran brinco se prendió nuevamente de los pelos del gato, asíéndose fuertemente, y llegaron a una roca que tenía un pequeño agujero en donde el *mish* sació su apetito con los granitos amarillos. La pulga regresó a contar lo que había visto.

Los señores principales de los pueblos le pidieron a la pulga que los guiara, y constataron que era verdad, pero, como el agujero era muy chiquito, no les fue posible penetrar al interior. Buscaron entonces a los pájaros carpinteros para que con su fuerte pico ampliaran la abertura de la roca, cosa que no consiguieron por la dureza de la piedra. Lo único que lograron fue sacar con su largo pico unos granos de maíz que allí mismo se comieron.

En vista de que los pájaros carpinteros fallaron en su intento por abrir la cueva, los señores acudieron al "rayo blanco" para que él con su poder lograra pero, a pesar de que descargó toda su fuerza, apenas le abrió una grieta a la piedra, por la que tampoco cabía un hombre. Los señores optaron por llamar al hermano menor del "rayo blanco", el "rayo colorado".

El pequeño rayo se rió de su hermano y, para demostrarle que era superior a él, lanzó una descarga con toda su furia y la roca se abrió. Según contaron los abuelos, el retumbo se oyó en todos los municipios de Huehuetenango, y convocaron a los principales de cada pueblo a venir a ver el milagro: adentro de la cueva estaban las mazorcas acomodadas en redes con su mecapal, listas para que las condujeran a sus casas. Entonces ordenaron los señores que cada pueblo tenía derecho a llevarse una red, pero que guardaran los mejores granos para semilla y que les brindaran cuidado. Al recolectar la cosecha que se vino reclusa, ya no comieron *txetxina* para alimentarse, solamente del maíz.